

CREATIVIDAD

6 TEMAS "FAMILIARES"

Dicen los educadores que la creatividad se muere, que los niños son cada vez menos divergentes, que a medida que los muñecos fabricados en serie se van «hominizando», nuestros niños ceden terreno y, por momentos, se van convirtiendo en muñecos mecánicos.

Y dicen los humanistas, a base de muchas citas de sociólogos, psicólogos y filósofos, que la creatividad se nos muere. Y que la creatividad es la necesidad más vital de nuestro mundo. Y que, ni la escasez energética, que acogota a la industria, ni el equilibrio ecológico, que pide limosna para seguir subsistiendo, pueden gritar en solitario. Que su solución, como la de tantos otros problemas, tiene una única vía de salida: la riqueza creadora del hombre.

Y dice la mano negra del consumo que: ¡viva la muerte de la creatividad! Porque no hay mejor cliente que una sociedad aborregada que cifra sus aspiraciones en lograr una aplanadora uniformidad, bebiendo lo que todos beben y pensando con los mismos clichés de la mayoría.

A pesar de que los medios de difusión se han ocupado obsesivamente de este tema, un montón de preguntas bullen en el ambiente. Y un montón de prejuicios encasillan el criterio de muchas personas.

Bienaventurados los creativos (50 %)
¡Cuidado con los creativos! (25%)
¡Los creativos al paredón! (25 %)

Pero bueno, ¿es que la creatividad puede hacerse crecer voluntariamente? El sentir general es que el don de la creación está limitado a unos pocos «afortunados». Entre comillas, porque la

¿Hijos creativos? Sí, pero menos...

(Un procreador no muy creativo)

¡Ya está bien de hablar de creatividad! ¡Qué creen algo, por favor!

(Una educadora que nunca procreó)

Creativos a mi imagen y semejanza

(El Creador)

MILAGROS EZQUERRO

verdad es que no se siente demasiada envidia por este don personal.

La creatividad se circunscribe a los artistas, a las personas llamadas originales, porque está mal visto decir que son bichos raros o que están medio locas (no sé por qué no medio cuerdas). Personas a las que se les perdonan sus extravagancias, sus salidas inesperadas o sus teorías perturbadoras, cuando consiguen ser importantes. Esto es, cuando logran un triunfo económico. Entonces, quizás por snobismo, se les concede un puesto en la sociedad. Por supuesto, estableciendo un tranquilizador margen de separación entre ellos y los que somos personas normales.

Se admite y se admira al genio porque su aportación es necesaria y útil. Pero se considera siempre que es un caso aparte. Y es cierto que una persona es

creativa en función de sus obras, de lo que produce y de la aplicación que tenga su creación. Pero también es cierto que, si es un caso aparte, lo es, porque destaca en solitario en medio de una masa estereotipada, porque ha sido capaz de salirse de lo convencional, porque no le ha atenazado el miedo al rechazo de la opinión oficialmente establecida, porque le ha valido más hacer una escapada en solitario, arriesgarse a no llegar, que renunciar a su propio proyecto de vida.

Y es que el miedo está siempre colándose en nuestras decisiones, empujándonos sumisamente hacia las tendencias normales (que viene de norma). El ser «normal» nos ofrece la garantía de la aceptación y de la protección del grupo.

Para una biografía de la creatividad

La creatividad ¿se hereda? ¿Se adquiere mediante un aprendizaje?

Nace un niño, nace un interrogante. Desde el ritmo de su sueño, desde su reír o su llorar, desde su apetito o su desgana, su propio yo está queriendo expresarse. Un yo pequeñito y sin hacer, pura posibilidad, puro futuro. Indefenso y pidiendo ayuda. Y ahí está la clave: porque desde el principio estamos intentando acomodar al niño a un esquema de horarios y dietas, que serán muy científicos, pero que tienen el riesgo de encorsetar su individualidad, a lo peor, definitivamente.

Nace un niño, y su yo va recibiendo informes. Y con ellos va asimilando el mundo exterior y se potencian o se anulan determinadas tendencias. Lo importante es cómo crece su yo: por-

que en el yo está la fuente de la creatividad.

Y ahí están los padres como elementos decisivos en la iniciación de la vida, de la vida creativa o de la vida acomodada. Y ahí juega su baza la educación, los pomposos procesos socializadores, que muchas veces se entienden únicamente como recursos para forzar al niño a una adaptación a las estructuras de un mundo adulto. Y hasta el niño colabora sin saberlo, pues termina por aprender que, si hace lo que se espera de él, se sentirá querido, tendrá un premio: pero si se sale del cauce establecido será culpable del disgusto de sus padres, de sus maestros: será un niño malo, distinto, y tendrá que estar solo.

Y así enseñamos a nuestros niños lo que está bien y lo que está mal. Y así «los integramos» en nuestro esquema. Pero no debemos olvidar que esta acomodación tiene un precio, unas consecuencias que pueden ser demasiado caras: la aniquilación de la capacidad creadora.

Lo cierto es que esta desaparición pasa desapercibida. Es, simplemente, una semilla que no

florece, pero nadie la echa en falta, en parte porque no se es consciente de su existencia y en parte porque no se está muy convencido de que ser creativo sea algo demasiado conveniente.

El miedo a la creatividad

Porque, ¡cuántas veces el ideal del político no es sino gobernar sobre una sociedad de autómatas, homogéneos en deseos y aspiraciones, sometidos «libremente» a unas pautas de comportamiento, a una normativa, a unas modas ideológicas, sutilmente manipuladas!

Pero también ¡cuántas veces el ideal de padres, de educadores, es el niño adaptado, obediente, capaz de adivinar y de cumplir al pie de la letra lo que se espera de él! El niño que no te deja nunca en ridículo ni saca los pies del plato.

Porque muchos padres quieren tener un niño creador... pero menos. Un niño creador porque está bien visto. Porque es un valor en alza, del que se puede presumir, como se hacía hace años con el coeficiente de inteligencia. Pero, en el fondo, padres y educadores están convencidos de

que un niño creativo es una verdadera lata. Uno no puede estar seguro de cuándo va a meter la pata con las visitas, o por qué petenera te va a salir el día de mañana. Por eso se le conceden unos cauces (que pinte o que haga plastilinas), alentando siempre los logros que más se acercan a nuestros valores admitidos. Sin respetar, en muchos casos, que el niño pueda tener un criterio propio para saber si ha conseguido o no lo que intentaba. Y es que, a la hora de la verdad, el padre respira aliviado cuando el hijo se deja de tonterías y se decide a ser registrador de la propiedad: que no digo yo que sea imposible registrar la propiedad de una manera creativa, pero que un poco difícilillo sí que lo veo.

Mientras para un niño lo único importante es el día de hoy, para los adultos sólo cuenta el día de mañana, que se traduce en una profesión «digna», de las de toda la vida: en una garantía de status económico: en definitiva, en un seguro de vida... y cada cual entiende por «vida» una cosa bien distinta.

La creatividad se esteriliza de muchas maneras: sutilmente, descaradamente y brutalmente

Y también el mundo del consumo se asegura una parcela, como primer interesado en anular toda postura divergente. Y ofrece juguetes «creativos» para que el niño invente únicamente los modelos que vienen en el catálogo: exactamente los mismos que podría hacer otro niño cualquiera con esas mismas piezas. Porque lo peligroso es que el niño descubra que pueda divertirse sin necesidad de artilugios. Porque es muy peligroso que aprenda a investigar, que aprenda a descubrir, a pensar por su cuenta: a ser independiente. Porque entonces ¡Vds. me comprenderán! ¡adiós cliente!

Y nosotros los sentamos delante del televisor, para que no se aburan. Sin querer ver que el





aburrimento puede convertirse en la necesidad de inventarse un juego. Y que el niño que es capaz de inventarse un juego se está capacitando para inventar, más tarde, todo un repertorio de soluciones para muchos problemas en su vida.

Y nosotros, premios y castigos en ristre, los volvemos a la veredicta de la acomodación. El que sólo aprende a adaptarse a las normas, se está incapacitando para la creación. Empieza a ver con recelo el pensar y actuar por criterio propio. Y se está quedando indefenso ante el bombardeo ideológico, ante el consumismo y ante la vida. Nada más fácil que condicionar el aprendizaje en una dirección determinada: basta con poner en

juego los viejos recursos didácticos de los premios y los castigos. Así se «educa» a las focas en los circos y se consigue que hagan lo que una foca sensata no haría nunca por cuenta propia.

El niño que sólo oye «esto se hace», «esto no se hace». El niño que crece con soluciones hechas, el niño que es aceptado por sus padres en la medida que responde a sus expectativas, podrá llegar a ser un niño modelo, pero se está condenando a no poder utilizar sus propios recursos.

Los falsos tópicos

Y si a muchas personas esto no les preocupa es por ese prejuicio generalizado de que la persona creativa viene a ser como al-

guien inadaptado, como una especie de peligro social. Así lo ven, por lo menos, los que viven atenazados por el miedo y tienen que emplear toda su energía en defender su inseguridad. Y así lo ven quienes piensan que el ideal de sociedad es aquel donde las personas dimitan de ser personas, porque los robots son mucho más fáciles de dirigir.

Lo que tal vez no sepan es que el hombre plenamente realizado, el que es capaz de hacer de su trabajo, sea cual sea, una continua obra creadora, el que aporta su yo, se siente suficientemente protegido en sí mismo. Y que ese hombre es capaz de admirar la obra ajena sin envidia. Porque no lo amenaza. Que la individualidad no es la negación de los demás. Que en un mundo de seres seguros y plenos no tiene cabida la hostilidad que provoca la competencia. Que es el clima en que cada aportación se convierte en un escalón nuevo que ayuda a seguir subiendo los demás.

Y si un niño crece confiado, seguro de ser aceptado en su evolución, respetado en su personalidad, si le acompañamos en su propio descubrimiento, si le dejamos iniciativa para inventar un camino nuevo, por lo pronto será un niño feliz. Y un niño feliz es, ni más ni menos, que un niño plenamente: la más fabulosa promesa para nuestro anquilosado mundo.

ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES

Lab. 6: problemas familiares
012: promoción de ideas.

0. Explicación de la técnica de promoción de ideas y sus motivaciones.
1. Lograr que los padres inventen títulos de películas para niños.
2. Invitarles a que formulen las frases más absurdas que puedan escribir.
3. Que cada uno de los padres invente una o dos palabras nuevas: que signifiquen, además, algo nuevo.
4. Que inventen un animal nuevo y describan su figura, medio en que vive, alimentación, sistema de reproducción... y, por supuesto, su nombre.
5. Si se tiene buen humor: hacer el mismo ejercicio con los hijos de esos padres en otra sala aparte. Y, al final, poner en común todo el trabajo de creación hecho por cada grupo.